

LA ABEJA MONTAÑESA.

Periódico de intereses morales y materiales, literario, agrícola y mercantil.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS EXCEPTO LOS SIGUIENTES A FESTIVOS.



Año IV.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Santander: en la Administración, calle de Isabel II, núm. 5. Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración. En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, calle del Obispo, núm. 96, Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales id. En Ultramar: fíjan los precios los correspondientes. Anuncios y comunicados: á precios convencionales.

Núm. 656.

Sábado 27 de Octubre de 1860.

SANTANDER 27 DE OCTUBRE.

Aquellas observaciones que, como tesis general y lamentándonos de lo arraigados que estaban en nuestras costumbres el espíritu de intriga y la especie de monomanía de reducirlo todo á pleito ordinario, hicimos en el artículo de entrada de nuestro número del día 17, son de lleno aplicables, sin quitarles punto ni coma, á lo que está pasando en las ya famosas cuestiones de emplazamiento de estacion y apertura de comunicaciones con Maliaño.

Ya están en suspenso los efectos de la Real orden de 16 de Enero, y ya se pregona poco menos que á son de tambores y clarines el triunfo obtenido por la coacción monstruo que se dice representante de los propietarios y comerciantes de Santander, y que á nombre de esta ciudad gestiona con tanto aparato en solicitud de una cosa que, si fuera dable la aplicacion del sufragio universal, se veria que la repugna la mayoría de los que se encuentran de manos á boca favorecidos por unos officiosos agentes, cuyos poderes seria muy curioso examinar, para averiguar de raíz hasta qué punto se les ha de considerar como representantes de la voluntad de todos los propietarios, comerciantes ó industriales de esta capital; porque, como ya hemos manifestado en nuestro artículo anterior, en cuanto á ese extremo habria mucho que decir en contra de la abrogacion de un título que bien puede disputarse á las personas á las cuales se les atribuye, sin que por eso se crea rebajada la respetabilidad que merecen colectiva ó aisladamente consideradas. Porque, ya que de estricta justicia se habla, y ya que se pretende sacar partido publicando los nombres de esas personas, licito será á los que no les han conferido tal mision, que no son los menos ni por el número ni por los intereses que representan, protestar contra semejantes tendencias, y esponer en contrario cuáles son sus deseos y aspiraciones, tan dignos de respeto como cualesquiera

otros, sea el que se quiera el resultado definitivo de unas y otras gestiones.

Nuestro apreciable colega el *Boletín de Comercio* trasladada á sus columnas la reseña que hace *El Reino* (periódico) de la entrevista que dicha comision tuvo con el señor Ministro de Fomento, en cuya relacion se insiste con gran empeño en hacer que aparezca como la expresion de la voluntad general que se pretende en la esposicion elevada á nombre del comercio y de los propietarios de Santander. Hácese una descripción ampulosa de los detalles de esa conferencia, y se augura un completo y definitivo triunfo en las pendientes cuestiones, sin omitir por supuesto los anticipados aplausos por lo que se ha conseguido y por lo que se espera conseguir de la amable condescendencia del Sr. Ministro.

Nosotros, en vista de la especial fruicion con que se consignan esos detalles, nos contentaremos con repetir lo que espusimos en el artículo de antes de ayer, añadiendo hoy algunas observaciones que creemos dignas de consideracion.

Lo primero que se nos ocurrió al ver el aparato de tanto nombre y tan respetables personajes como se nos presentan apoyando la solicitud de revocacion de la Real orden de 16 de Enero, fué la sospecha de que alguna desconfianza se abrighaba de la justicia de la causa que se sostiene, cuando se creyó necesario poner en juego tantas y tan poderosas influencias: nos acordamos en el primer momento de lo bien que cuadraban á este caso aquellas preguntas de no sabemos qué poeta que, á la vista de tanto muro de piedra y hierro, de tanto foso y contrafoso que observó en cierto convento para garantizar el sagrado de la clausura monacal, decia: si rejas, ¿para qué votos? si votos, ¿para qué rejas?... Y en efecto, si es tan notoria la conveniencia de lo que pretenden los solicitadores de la revocacion, ¿para qué tanto aparato de influencias? Si tanto se confia en que la ciencia ha de condenar el emplazamiento de la estacion ya fijado, y

que ha de rechazar como inútiles y hasta perjudiciales, segun algunos pretenden, las comunicaciones entre la antigua ciudad y los nuevos terrenos de Maliaño ¿para qué esas esplicaciones y comentarios, con el aditamento de *ejemplos prácticos*, que se dice comprendia el discurso pronunciado por el jefe de la comision?

Por de contado que, como no faltan nunca medios de fascinar, ni de hacer aparecer lo blanco negro cuando se entra en cierto terreno, fácil nos sería á los que opinamos de otra manera que nuestros adversarios, en el asunto de que se trata, presentar á nuestra vez *ejemplos prácticos*, y hacer discursos que probaran todo lo contrario de eso á que se aspira en nombre de los intereses generales de Santander, que lo único que van sacando en limpio de tanta y officiosa proteccion como se les quiere dispensar, es el triste resultado de ver alejarse el apetecido momento de la realizacion de las obras proyectadas.

Lo segundo que se nos ocurrió con tal motivo, fué la exactitud de un principio que no por lo vulgar deja de encerrar una gran verdad práctica: suele decirse que meten mas ruido los pocos que gritan que los muchos que callan: eso exactamente sucede ahora. los promovedores de esa reclamacion, que no tienen pizea de lerdos ni pecan de achaque de descuidados, se hicieron la cuenta de que el *que da primero da dos veces*, y aprovecharon las circunstancias que les parecieron mas favorables para producir el conflicto presente, que, por de pronto, ha causado el entorpecimiento de un espediente que estaba ya en via de ejecucion.

Sea en buena hora, repetiremos nosotros; pero ¿decide eso las pendientes cuestiones? ¿Tendrán, por el aplazamiento, mas razon los sostenedores de la revocacion de la Real orden de 16 de Enero? ¿Se puede asentar, con la seguridad con que se hace en el artículo de *El Reino* y por nuestro apreciable colega el *Boletín*, que los inte-

reses de Santander se han salvado por efecto de esa medida de suspension de las obras acordadas? Nosotros, y con nosotros muchísimos de los habitantes de Santander, creemos lo contrario: opinamos que esa reciente medida será de funestos resultados para el comercio, para la propiedad y para la industria de un pueblo que necesita andar muy de prisa en el camino emprendido de las mejoras materiales, si no ha de perder las ventajas hasta el presente adquiridas, y no quiere esponerse á quedar rezagado en la marcha del general progreso: creemos de buena fe, condicion que no por eso negaremos á los que opinen de otro modo, que el presente y porvenir de nuestro puerto se resentirán gravemente del retraso que por necesidad van á experimentar obras tan urgentes como la del establecimiento y definitiva habilitacion de la estacion del ferrocarril. A cuyo propósito preguntaremos á nuestros adversarios ¿si creen posible la construccion de una estacion tan importante como la que debe ser la de la cabeza de nuestra linea férrea en el sitio que pretenden los mas de los que han promovido la reciente solicitud de nuevo emplazamiento? ¿Puede ó no darse á dicha estacion, situándola en donde se quiere, la amplitud, el ensanche y dimensiones colosales que son indispensables, si no se ha de hacer una cosa raquítica y desproporcionada á la importancia de aquella?

Cuando se conteste satisfactoriamente á estas preguntas, y cuando se demuestre con cifras lo contrario de lo que se halla demostrado, y constaba ya consignado en el espediente antes de resolverse por la superioridad, previo informe de la Junta facultativa del ramo; entonces y solo entonces pueden legítimamente envanecerse de su triunfo los que hoy por hoy solo pueden jactarse de ser mas fuertes en la diplomacia, si así puede espresarse nuestra idea, pero no de tener á su favor el apoyo de la ciencia, ni el voto de la mayoría de personas ni intereses de Santander.

FOLLETIN.

TEATRO.

Como en este pícaro mundo, para vivir medio en paz con los hombres no basta ser justo, sino que es tambien necesario parecerlo, en compensacion, sin duda, de tantas otras cosas que parecen lo que no son en el fondo, hemos retardado la publicacion de nuestra primera revista crítica mucho mas de lo necesario para poder emitir nuestro juicio con verdadera conciencia del valor de los artistas y de la opinion del público, de la que muy rara vez nos separamos.

Esta ostentacion de una virtud que como críticos poseemos, la imparcialidad, sin pecar jamás de intolerantes, la hacemos por dos razones: la de quitar á la Empresa todo motivo de duda sobre la solidez de nuestras observaciones, y la de contestar á las personas que han tenido el mal gusto de echar en falta nuestras revistas despues de abierto el teatro con la compañía de zarzuela que vamos á juzgar aunque someramente, supuesto que ya el público nos ha ganado por la mano.

Y no se alarme la Empresa con la antedicha observacion; no la tome como precursora de una serie de cargos que hayamos de hacerla, ó de un desbarajuste de los artistas por ella contratados; nada de eso: queremos únicamente colocarnos en nuestro verdadero terreno, porque no es sola la Empresa, ni tampoco

los actores, con quienes tenemos que hablar; es tambien el público, que rara vez opina con las empresas y con los actores, y que tiene tal vez mas derechos que estos para exigirnos justicia y conciencia.

¡Ay! si supieran los empresarios, quien es el público, ¡con cuánta simpatía habian de mirar á los críticos que defienden sus intereses! No hay padrastró, no hay suegra de peores condiciones para sus víctimas que un público para el cronista que le representa en las columnas de un periódico.

Fijémosnos un instante en ello.

El público, porque *paga*, dice que tiene derecho á manifestar su agrado ó su disgusto hácia todo lo que pasa en el escenario, á telon corrido, y es la verdad.

Cométese en él un abuso por la Empresa ó una torpeza por un actor, y el público se atufa.—«Que esto es una burla, dice; que lo otro es un engaño, y es preciso que arda Troya si no se corrige...» y tiene razon.

Peró continúa el abuso y se multiplican las torpezas y llega el caso de hacer una manifestacion del público desagradado: aquí es ella. Como el tan temido señor es al fin una entidad compuesta de muchas individualidades y cada una de ellas tiene una manera especial de tratar las cuestiones, los que convienen por unanimidad en la existencia del padecimiento disienten en la manera de esterminarle. El uno está por el ruido, y silba; el otro patea; el otro tose; otro, fundado en que la indiferencia es un arma mortífera, se calla como un mudo; otro, por exajerar mas esta creencia, vuelve la cara hácia el presidente, disgusta

do del que tose, del que patea y del que silba, porque no hacen lo que á él le parece mas oportuno; la cazuela, que no se le da un ardite por la petabibilidad del arte, y lo que quiere es ver la comedia, manda callar á los que hacen ruido; la mayor parte de los espectadores guarda un prudente silencio. Reultado: que los que mas polvo levantan, por no verse solos y en berlina, se callan al fin, de lo cual deduce una Empresa que cumple con su deber, y saca en limpio un actor que es un dije para el arte.

Entretanto el cronista, fundado en su criterio y en la unánime opinion del ofendido público, ha dicho en letras de molde: «que esto es una burla, que lo otro es un engaño, y es preciso que arda Troya si no se corrige;» tomándose la molestia de añadir el *por qué*, cosa que, entre paréntesis, rara vez hace el caballero público; y como la Empresa y el actor han visto que aquel, el respetable juez, se calla y les tolera y aun les aplaude precisamente en las ocasiones que mas enconan la pluma del cronista, resulta que este, cargado de razones, lleno de la mejor intencion, contribuyente diario del teatro, interesado como el que más en la buena armonía de todos, es el que aparece, porque habló mas alto que ningún otro, reo de tan mala índole como sin duda alguna lo seria intentando sistemáticamente ó por afín de hacer daño, la ruina de una Empresa ó el descrédito de un actor.

Anádase á esto que el caballero público penetra, *in partibus*, entre bastidores; que ya por captarse las simpatías de una actriz, ya por estrechar mas sus relaciones con un cantante, se ve precisado á adularlos,

para lo cual nada es mas oportuno que encomiar sus prendas artísticas y deprimir graciosamente al que haya tenido el atrevimiento de ponerlas en tela de juicio; esto es, al crítico.—Díganme Vds. cómo andará entonces por aquellas regiones su reputacion.

Peró este no es aun el punto mas penoso de la mision del cronista; hay otro mas malo aun, (para nosotros al menos;) y este es, tratándose de zarzuelas, el que le pone frente á frente con su conciencia, sin perder de vista la relacion que todo guarda al fin con los intereses de los mencionados público, actores y empresas.

Estamos convencidos hasta la evidencia de que jamás el consorcio lírico-dramático podrá presentarse en la escena como una figura correcta y bien proporcionada; cada arte de por sí es muy importante y demasiado grande para tratado separadamente, cuanto mas para metidos juntos dentro de un solo libro. Y si ni en la imaginacion se concibe la amalgama de los dos, tan perfectamente que la mas tolerante crítica no tenga falta alguna que tachar, ¿es posible que se hallen actores capaces de interpretarlas con el acierto necesario? No. ¿Y se concibe, entonces, una crítica concienzuda que no lastime? Tampoco.—Pues sin embargo, una reprension racional y fundada molesta á los actores; un consejo prudente les estorba; todo lo que no suene á plácemes les incomoda, porque no tenemos en cuenta la exigüidad de los recursos de un teatro de provincias y los pocos sueldos que en ellos se pagan, como si el arte se detuviese ante estas menudencias y el crítico no tuviese que responder de su

